

mejores pedagogos de Colombia y poeta jocoso de versos fáciles y flúidos.

El señor Carrasquilla se llamaba, según su autobiografía, escrita en sueltas redondillas, «Ricardo Timoteo». Leamos:

«Nací pobre, triste y feo;
poco después profesé
de maestro; me casé;
me llamaron Timoteo.
Más tarde resulté bardo;
muchas coplas escribí,
y hasta mi nombre perdí:
hoy me llaman don Ricardo».

Ni qué decir hay que Carrasquilla era un gran improvisador, porque en sus tiempos todo el que hacía versos se daba a la gimnasia intelectual del improntu.

Una vez se hallaba don Ricardo en el atrio de la catedral, cuando pasó un batallón que iba a una parada.

—Ricardo—le dijo uno de sus compañeros—, a ver qué te inspira este batallón tan elegante.

Y don Ricardo, sin detenerse, improvisó esta estrofa, que le sirvió después para una de sus populares letrillas:

«Cuando pasa un batallón
de cincuenta liberales
y otro de fuerzas iguales
de la contraria opinión,
veo cien ladrones cabales».